

"Os anunciamos lo que hemos visto" (1Jn 1,3)

para Ernesto Borghi

¡Bonsoir! ¡Buenas noches! ¡Buenas tardes! ¡Buenas noches!

Soy Ernesto Borghi, coordinador de la zona sur y oeste de Europa de la Federación Bíblica Católica. Junto con mi colega Eduard Patrascu, coordinador del área de Europa Central y Oriental de esta misma institución mundial, les doy a todos la más cordial bienvenida a este encuentro existencial de cultura bíblica que se ofrece a quienes están y estarán conectados en Europa y en cualquier otra parte del mundo.

¿Por qué "encuentro existencial"? Porque volveremos a hablar de la Biblia y de la vida humana, de la vida humana y de la Biblia. Estamos al comienzo de la semana anual de oración y reflexión por la unidad de los cristianos. En el corazón de este período feliz por una profundización significativa de la atención ecuménica, que debe ser un elemento cualificador en la vida de toda persona que pretenda ser cristiana, celebraremos la 4ª edición del Domingo de la Palabra de Dios.

En la introducción a la guía litúrgico-pastoral para esta ocasión, monseñor Rino Fisichella escribe: "Proclamar lo que se ha visto y oído, por tanto, hace olvidar al creyente sus fatigas, porque el compromiso de la fe impone la "prisa" a toda persona que, como el etíope, tiene la Sagrada Escritura en la mano, pero no comprende su significado" (cf. Hch 8, 26-40). La proclamación de la Palabra de Dios, como vemos, requiere la participación directa de cada creyente. Es necesario que cada uno esté atento y vigilante para comprender la "manifestación" de esta Palabra, porque está en juego el sentido de la propia vida".

Esta toma de conciencia implica un hecho difícil y apasionante al mismo tiempo: escuchar efectivamente la Palabra de Dios contenida en las Escrituras significa traducir en la concreción de la vida cotidiana la invitación a amar a los demás a imagen y semejanza de cómo el Dios de Jesucristo amó a todo ser humano. Decimos esto con especial referencia a la época en que vivimos, marcada por grandes tensiones, violencia, guerras, geográficamente cercanas y lejanas, y por incertidumbres sociales, económicas y culturales sobre la vida de los seres humanos y de la naturaleza en su conjunto, de un extremo a otro de nuestro Planeta.

A pesar de todo, quienes han experimentado en su propia vida el amor generoso y decidido de alguien y han hecho lo mismo por otros (y siguen siendo, creemos, la mayoría de la humanidad), pueden preguntarse cuáles son las raíces de ese amor, pero más aún cómo pueden contagiarlo a mujeres y hombres coetáneos suyos, en una lógica de gratitud por el bien recibido y de responsabilidad por la importancia de difundirlo.

La Federación Bíblica Católica tiene la intención de proponer esta tarde, aún más que en los tres años anteriores, algunas reflexiones, desde el texto bíblico hasta la vida cotidiana. El objetivo de nuestra Federación, que cuenta con cientos de miembros esparcidos por todo el mundo, es, de acuerdo con una apertura de mente y de corazón que quiere ser verdaderamente fraternalmente internacional, fomentar una fundamentación bíblica de la acción pastoral normal de la Iglesia católica y colaborar con todo aquel que desee hacer de las Escrituras bíblicas y de la Palabra de Dios contenida en ellas un punto de referencia esencial para su vida.

El texto evangélico que se proclamará en las celebraciones eucarísticas de este IV Domingo de la Palabra de Dios será un conocido pasaje del Evangelio según San Mateo, vv. 12-23 del capítulo 4. Propongamos una primera lectura del mismo, en las cuatro lenguas en las que hablaremos esta tarde, del italiano a las demás (**Traducciones de textos**)

En este pasaje, en el umbral del primer gran discurso de Jesús de Nazaret en el Evangelio de Matías, el v. 23, que hemos destacado en el texto de las cuatro traducciones que acabamos de mostrar, resume, de manera particularmente intensa y eficaz, en qué consiste la existencia de Jesús de Nazaret por los caminos de Palestina en el siglo I d.C.: tres frases, enseñar en sus sinagogas, predicar el evangelio del Reino, curar todo tipo de enfermedades y dolencias entre la gente expresan la concreción de esta presencia activa y vitalizadora a gran escala.

La parte fundamental de este monstruoso encuentro se confía a tres amigos y colegas, reconocidos expertos en exégesis bíblica y hermenéutica, a saber, el inglés Adrian Graffy, el rumano Eduard Patrascu y la catalana Esperança Amill Rocamora. Ofrecerán algunas reflexiones, cada una sobre una de estas frases, partiendo del propio texto y extendiendo el discurso a la Biblia y a la vida contemporánea.

Adrian Graffy, miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, hablará en inglés. Eduard Patrascu, profesor de Nuevo Testamento en el Instituto Católico de Teología de Iasi y traductor de la Biblia al rumano, hablará en italiano. En castellano intervendrá Esperança Rocamora, profesora de materias bíblicas en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Tarragona y vicepresidenta de la Asociación Bíblica de Cataluña. Todos ustedes podrán descargar los textos de sus intervenciones, así como los míos, en otros tres idiomas, el que prefieran.

Al final de sus análisis e interpretaciones, propondré algunas observaciones sumarias y algunas preguntas para fomentar la relación entre este versículo evangélico y la vida cotidiana de todos y cada uno de los que están viendo esta transmisión y que podrán verla o volver a verla en diferido en los próximos días.